

ministran numerosos ejemplos de los altos hechos de la caballería fraccionada, pero no muestran un solo caso en que halla sido llamada, en el curso de una gran batalla, con un objeto capital. Estas circunstancias han dado motivo para la formación de un proyecto relativo á la considerable reduccion de esta costosa arma, como medida de economía en el presupuesto del ramo de guerra.

La medida, cuando ménos, se presta á la discusion, principalmente porque nadie puede saber, si una guerra futura dejaría de presentar campos de batalla apropiados al empleo de las grandes masas de caballería.

Para que esta arma pueda ser llamada á prestar verdaderos y útiles servicios, una de las grandes condiciones es saberla colocar en el campo de batalla, completamente fuera del alcance de los proyectiles, y, sin embargo, á una distancia que le permita transportarse rápidamente al punto en donde su cooperacion pueda ser indispensable y útil, que es lo que pocas veces se ha hecho en el ejército francés. Por todas partes hemos visto que su ejército se diezmaba sin combatir; así, en Reischoffen, en Mouzon, Sedan y durante el sitio de Metz, las cargas emprendidas con tanto valor y arranque, no tuvieron sino un éxito desgraciado, debido al desacierto en las disposiciones tomadas. Esto es de tal manera evidente, que no pocas veces, sino repetidas, se vió á la caballería francesa lanzarse sobre las baterías y las profundas columnas de los alemanes, aún cuando estas se hallaran amparadas por las sinuosidades del terreno, ó la espesura de los bosques. La caballería empleada de este modo no hace mas que

aumentar el desorden, una vez iniciada la derrota, impidiendo emplearla en proteger la retirada, cuando ella misma no es capaz de recobrase. Conservando á cierta distancia del campo las tropas de caballería, se tiene además la ventaja de poderlas retirar, cuando la situacion no ofrece ningun recurso. Por ejemplo, en Sedan, mejor conducida la caballería no hubiera tenido necesidad de encerrarse en la plaza, arrastrada por el forzado movimiento de retirada del ejército; y la Francia, en ese caso, no hubiera carecido de sus magníficos escuadrones en los combates que siguieron. Precisamente por razon de esta diferencia en las disposiciones campales, la caballería prusiana perdió mucha ménos gente y fué, á la vez, de mayor utilidad.

La mision de la caballería, sobre todo hoy, es muy importante en el servicio de los reconocimientos y de vanguardia, para formar en torno del ejército una cortina impenetrable; se le emplea tambien con el mejor éxito en patrullar los campos y hacer efectivas las requisiciones.

Si los generales franceses hubieran sabido concertar mejor sus reconocimientos de caballería, no habrían experimentado sorpresas tan continuadas. Conociendo la antigua rutina del servicio campal de los franceses, que prescribe la partida de las patrullas, las descubiertas y los reconocimientos, precisamente al toque de alba, los prusianos tenian cuidado de replegar á esa misma hora sus puestos avanzados y parejas de vedetes, de manera que casi siempre podian observar al enemigo sin ser observados. Los franceses se olvidaban tambien de escudriñar los bosques, y era así como al-

gunas veces sus destacamentos atravesaban las líneas prusianas, siguiendo tranquilamente las grandes carreteras. En esos casos, particularmente, los alemanes dieron pruebas irrecusables de su admirable disciplina, pues no hubo uno solo que se mostrara, cuando algunas veces se conocía hasta la evidencia, que no había riesgo en sorprender y hacer prisionera en totalidad á una fuerza aislada, que marchaba dejando tras ella cuerpos considerables del enemigo; pero estas acciones victoriosas habrían desconcertado los grandes planes de la campaña, y con esta convicción las emboscadas permanecían invisibles.

Lo mismo en Beaumont, la artillería prusiana pudo instalarse desde las nueve de la mañana, en un bosque á tiro de cañón del campo francés, sin que este destacara un solo explorador para asegurarse del estado de sus contrarios. El ataque, sin embargo, no comenzó hasta las once, después de tomar muy tranquilamente todas las disposiciones necesarias, y los franceses se vieron sorprendidos por artillería rodada en plena luz del día. El resultado de semejante abandono, por parte del Estado Mayor francés, no podía ser dudoso.

Tratemos ahora de descubrir el secreto de la eficiencia del régimen militar prusiano.

La descripción hecha por algunos militares extranjeros, tocante á la organización de las altas clases del ejército prusiano, no explica de una manera adecuada la igualmente admirable superioridad de las tropas, en lo general. La razón por que la máquina militar prusiana funciona con tan poderoso éxito, dicen algunos, consiste en la completa proscripción de la rutina

y la centralización. Cada cual, desde el comandante en jefe de un ejército hasta el subalterno de un destacamento, obra en virtud de instrucciones generales, normando en todo su conducta á los movimientos de las líneas principales, según las circunstancias, y el dictado de su propia inteligencia. De ahí ese alto grado de suficiencia y aptitud en todos los rangos de la escala del mando y el acierto de las operaciones, que fué el rasgo distintivo de la última campaña en el territorio francés.

Precisamente á este sistema, que tan eficaces resultados ha producido á los prusianos hoy, deben atribuirse los reveses sufridos por Napoleón I en épocas anteriores. Cualquiera que haya leído las interesantes memorias del duque de Fezensac, habrá notado cuánto insiste sobre este punto, criticando, ó reprobando mejor dicho, en los ejércitos imperiales, lo que forma hoy la base principal de la aptitud militar prusiana. Según él, y otros autores no menos notables, en el grande ejército del primer imperio se tuvo siempre la idea de que una orden expedida tenía por fuerza que llegar á su destino, y por consiguiente, ser obedecida en el acto; y que en vez de ligar á los comandantes de cuerpos á instrucciones precisas, para libertarlos de una responsabilidad propia y del empleo de su albedrío individual, las órdenes, por lo común, se concebían en términos generales, indicando más bien la naturaleza del fin deseado, que los medios ó las prescripciones indispensables para obtenerlo. Así, un mariscal recibía instrucciones para moverse sobre un punto determinado, con la advertencia de que otros mariscales cooperarían sobre

los flancos, dejando á todos y cada uno en libertad de conducir la operacion, fuera combinándose entre sí ó separadamente. La manera como se frustró la direccion de la guerra en 1813; como los mariscales se vieron á menudo envueltos en penosas dificultades, y como, en fin, todo lo que se hallaba distante del ojo perspicaz de Napoleon concluyó del modo mas lamentable, son cosas que no pueden escapar al juicio de todo el que haya hojeado la historia militar de aquella época. Y una de las causas que mas contribuyeron á los desastres sufridos por los franceses, fué, á no dudarlo, el extravío ó la mala inteligencia de las órdenes y despachos procedentes del cuartel general ó los divisionarios. "Si un oficial de ordenanza recibía un mensaje, para entregarlo á cierta distancia del punto de partida, dice De Fezensac, desde luego se contaba con la seguridad de que habia de llegar sano y salvo á su destino, porque el conductor estaba obligado á hallarse bien montado y conocer con perfeccion el país. Por consiguiente se juzgaba inútil duplicar las instrucciones y los enviados, de que resultaba á menudo su extravío, precisamente en los momentos críticos." Y este, ni mas ni ménos, es hoy, segun lo refieren varios escritores, el sistema seguido con tan buen éxito en la guerra por los generales prusianos.

Oimos decir, que si un general al frente de su cuerpo tiene que tomar cierto participio en un movimiento combinado, ó, en su caso, un comandante de brigada, seccion ó regimiento, los detalles de la operacion se dejan enteramente á su eleccion, con la seguridad de que el resultado debe siempre corresponder al acierto

de sus propias disposiciones. Así, pues, si tiene que enviarse un mensaje ó un destacamento sobre un puesto avanzado, lo mas sencillo sería indicar al oficial lo que se desea de él, confiando la ejecucion á sus propias luces y á la aptitud de su instruccion. Tales son las opiniones alimentadas por varios escritores, que han juzgado en estos términos el gran poder iniciador del ejército prusiano; pero no hay en eso la menor exactitud, y todo no pasa de meras conjeturas sin fundamento alguno.

La evidencia de los hechos producidos por la guerra es del todo opuesta á esa hipótesis. Hasta donde ha podido penetrarse por la simple vista ó las relaciones oficiales, los movimientos combinados de los ejércitos alemanes, en todas las grandes batallas, fueron siempre conducidos bajo la mas rígida y detallada inspeccion del cuartel general, extendiéndose este rigor hasta las fracciones mas diminutas que maniobraban en círculos limitados.

Esto es tan evidente, cuánto que la remocion de Steinmetz, jefe del primer ejército, fué debida á su arbitrario desvío de las órdenes que habia recibido ántes del día de Gravelotte. Por supuesto, el requisito reglamentario de hacer pasar una orden por todos los grados de la escala no se observó en toda su latitud, ni podía observarse sin exponerse á moratorias perjudiciales en momentos ejecutivos; pero no cabe duda que desde Von Moltke, hasta los jefes subalternos con el mando de una seccion, cada cual, en su tanto, ejercía, respecto de sus inferiores, toda la autoridad necesaria para mantener en la mano los resortes del mecanismo,

cuya moción tenía que partir de un solo centro. En nuestro concepto este es el único camino adaptable á la conduccion de un ejército en la guerra, y nada encontramos en los antecedentes del ejército prusiano, que nos haga presumir en él una tendencia excepcional á separarse de la rígida disciplina, sobre que reposa su sistema militar.

La verdad es, que para encontrar la causa de la superioridad de un ejército, debemos atender, sobre todo, no precisamente á las diferencias del sistema, sino á la diferencia de la disciplina, entendiendo por esta, no solo la mera precision en los movimientos mecánicos, ni en la observacion debida á las formas concernientes al respeto exterior, dos puntos, sin embargo, los mas descuidados por parte de los franceses, sino el espíritu de completa obediencia, que engendra la confianza mútua entre las diferentes clases de la escala. No influye tanto, en nuestro concepto, la circunstancia de que las operaciones respectivas en uno sean individualmente mas discrecionales que en el otro, sino la gran ventaja de que en el uno las órdenes dadas se obedezcan al instante, poniendo cada cual en el desempeño de esta obligacion toda la fuerza de su voluntad, de modo que en ningun caso pueda faltar la cooperacion recíproca, para llevar á cabo la ejecucion de los movimientos ofensivos ó defensivos.

Un ejército es invencible cuando se halla penetrado de este espíritu, porque su general sabe, que todos los esfuerzos que se le pidan son al punto ejecutados con la fuerza irresistible y simultánea del conjunto: esto precisamente, unido á su gran poder y al de su instruccion,

es lo que dió al ejército alemán la mas completa supremacía sobre su desmoralizado antagonista. Es digno de observarse, que mientras el sistema militar prusiano, desde los tiempos de Federico el Grande hasta los presentes, no ha cesado de ser exacto y riguroso en todos los rangos, en materia de recompensas manifieste una circunspeccion hasta cierto punto exagerada, lo cual prueba hasta la evidencia, que es posible conservar un grande espíritu en la fuerza armada de un Estado, sin necesidad de prodigar los títulos y las condecoraciones. Ya tendremos oportunidad, en el curso de estas páginas, de extendernos mas sobre este asunto de las recompensas.